

Oráculos, peregrinos y calendarios en el Santuario de Pachacamac

Alfio Pinasco Carella

Universidad Ricardo Palma

alfio.pinasco@urp.edu.pe

... *If no one is to be trusted, how can we learn something about Inca belief?*

(... Si no se puede confiar en ninguno [de los cronistas],
¿Cómo podemos aprender algo de las creencias de los Incas?)

CATHERINE JULIEN¹ (2010, p. 75)

RESUMEN

El Santuario de Pachacamac es un repositorio de la memoria del mundo andino antiguo, ¿pero qué tan cabal es esta memoria?, ¿cuánto se ha olvidado y malentendido? Este ensayo revisa crónicas iniciales y términos básicos de la ontología inca, con lo cual postula una revisión referente a los posibles tipos y jerarquías de los peregrinos y de los oráculos operantes en el Santuario, cuestionando la idea de un solo oráculo y un solo tipo de peregrino. Se explica la alineación de su trazado urbano con algunos astros vinculados al calendario inca y la ejecución de posibles ceremonias en edificaciones especialmente orientadas. Esto también facilitaría el diagnóstico y pronóstico climático con fines agrícolas y rituales de propiciación al agua.

PALABRAS CLAVE: Pachacamac, huaca, oráculos, inca, arqueoastronomía, calendarios.

Oracles, pilgrims and calendars in Pachacamac sanctuary

ABSTRACT

The Sanctuary of Pachacamac is a repository of memory for the ancient Andean world. However, is this memory comprehensive? How much has been forgotten, misunderstood?

This essay reviews early chronicles and basic notions of Inca ontology thus proposing a revision to the possible types and hierarchies of pilgrims and oracles operating in the sanctuary, questioning the idea of one single oracle and one single kind of pilgrim. It also explains the alignment of its urban layout with respect to certain celestial bodies linked to the Inca calendar, and possible ceremonies performed in specially oriented buildings. This would support diagnosing and forecasting weather for agricultural purposes as well as water propitiation rituals.

KEYWORDS: Pachacamac, waka, oracles, Inca, archeoastronomy, calendrics.

1 Catherine Julien, historiadora, profesora principal en la Universidad de Western Michigan.

El Santuario de Pachacamac

Ubicado en los llanos desiertos de la costa central andina, abarca unas 500 hectáreas; presenta visibles cuatro templos, catorce edificios de plataformas con rampa central, veintiún edificaciones diversas y varias plazas o canchas, todos estos mayormente relacionados a la cultura inca. Se considera que fue un centro religioso, oracular y administrativo muy reverenciado, sede del gran oráculo de la deidad Pachacama, y destino de lejanos peregrinajes centro-andinos.

Estudios arqueológicos han determinado que sus edificaciones importantes se inician con la cultura Lima (ca. 100-600 d.C.) luego la cultura Huari (ca. 600-1100 d.C.) y la cultura Ichma (ca. 1100-1450 d.C.), con interrelaciones culturales que se extendieron hasta los chimú al norte y los huari-tiahuanaco al sur. Alcanzó su auge con la ocupación inca (ca. 1450 d.C.) y alrededor del 1500 era el más importante centro oracular ceremonial administrativo de toda la costa.

En el año 1533, con el arribo de los españoles, se inició el saqueo de sus depósitos, templos y entierros, resultando abandonado al inicio de la colonia. María Rostworowski² (2015: 176) indica que: “[...] en 1641 ya solo quedaban 10 varones tributarios [originarios del valle bajo; 10 familias = 50 personas], además del maltrato los naturales fueron seriamente afectados por enfermedades importadas por los europeos”. El saqueo por los buscadores de tesoros continuó brutalmente durante todo el período colonial y luego durante la república hasta principios del siglo XX, dañándolo severamente en sus pisos, muros y entierros.

La gran huaca Pachacama

Los testimonios de Hernando Pizarro³ (1533) y Miguel de Estete⁴ (1534) que lo vieron ocupado en 1533, mencionan un “ídolo-demonio-que habla”, y son muy breves y con-



FIGURA 1. *Pachacamac en el Tawantinsuyu*. Dibujo basado en John Hyslop (1981). Doctorado por la Universidad de Columbia, investigador del mundo andino antiguo, especializado en el Qhapaqñan, el sistema vial incaico.

2 María Rostworowski, historiadora de origen polaco, especializada en la cultura inca.

3 Hernando Pizarro, hermano de Francisco Pizarro, autor del primer texto que relata los sucesos de la llegada de los españoles a Pachacamac.

4 Miguel Estete, autor del relato más extenso y detallado de la expedición española a Pachacamac.



FIGURA 2. *Santuario de Pachacamac, vista desde el noroeste. Al fondo se ve el valle bajo del río Lurín, adelante están los restos de la antigua laguna de la diosa Urpihuachaq. (Fotografía del Servicio Aerofotográfico Nacional SAN 1943)*

fusos en relación a la organización espacial, funcional, ceremonias y ritos que se habrían realizado allí. Los cronistas posteriores,⁵ concuerdan en la importancia, solemnidad e influencia que habría tenido la deidad, su oráculo y el Santuario, pero tampoco indican cuáles ceremonias se realizaban, quiénes participaban, dónde se efectuaban, cuándo y para qué se habrían celebrado.

Miguel Estete menciona a la deidad del Santuario, el oráculo y los peregrinajes:

Averiguóse que el diablo se reviste en aquel ídolo y habla con aquellos sus aliados, y les dice cosas diabólicas que manifesten por toda la tierra. A este tienen por dios y le hacen muchos sacrificios; vienen a este diablo en peregrinación de [desde] trescientas leguas⁶ con oro y plata y ropa, y los que llegan van al portero y piden su don, y él entra y habla con el ídolo, y él dice que se lo otorga. [...] Por todas las calles deste pueblo y a las puertas principales del, y a la redonda desta casa, hay muchos ídolos de palo, y los adoran a imitación de su diablo. (Miguel Estete, 1535 [F. Xerez, 1985:137]).

Ambos, encargados de su saqueo, encontraron el Santuario aún en actividad, aunque lo describen de modo muy confuso, pero sí mencionan que varios de sus edificios arruina-

5 Pedro Cieza de León (1550), Juan Betanzos (1551), Hernando Santillán (1563), Polo Ondegardo (1585), Blas Valera (1593), Inca Garcilaso (1609), Anello Oliva (1631), Bernabé Cobo (1653).

6 Una legua equivale a cinco kilómetros, 300 leguas equivalen a 1,500 kilómetros aproximadamente.

dos habrían sido muy antiguos. Nombran al Santuario como Mezquita, e indican que era servido por sacerdotes, pajes y “mujeres del diablo”, que celebraban cultos dedicados a su “dios-demonio Pachacama”.

Posteriormente, entre las crónicas más confiables destaca la de Pedro Cieza de León⁷ (1550), quien describe mejor el Santuario del oráculo de Pachacama y lo concibe semejante al Santuario del Oráculo de Delfos; se refiere al Templo del Sol del Santuario (P'unchawkancha), considerándolo suntuoso y segundo en importancia después del Templo del Sol en el Cuzco (Qorikancha). Además, narra eventos del Inca Túpac Yupanqui, quien sería el principal edificador del Santuario de Pachacamac:

[...] Sin estos oráculos, avia el de Aporima, [...] y el de Pachacama, ques en los Yungas, (Cieza, 1984: 86) [...] Muchos yndios dizen quel mismo Ynga habló con el demonio que estava en el ydolo de Pachacama y que le oyo como hera el Hazedor del mundo y otros desatinos que no pongo por no convenir; [...] que fueron hechos grandes sacrificios en Pachacama por Topa Ynga Yupangue y grandes fiestas, las quales pasadas dio la buelta al Cuzco por un camino [...] que va a salir al valle de Xauxa, [...] por la nevada sierra de Pariacaca, [...] allego al Cuzco. (*Ibid.*: 171). [...] Y como llegase a Pachacama hizo grandes fiestas [...] y los çaçerdotes con sus mentiras le dezian las maldades que solian ynventadas [...] y aun algunas por boca del mismo demonio, que en aquellos tiempos es publico hablava a estos tales (*Ibid.*: 193) (Cieza de León [1550] 1984).

La veneración a la deidad y la remodelación y engrandecimiento del Santuario en la visita que le hiciera el Inca Túpac Yupanqui al gran oráculo de Pachacamac es mencionada por Hernando de Santillán⁸ (1563), quien esclarece la ideología, creencias y costumbres del sitio:

La adoración de las guacas, [...] es moderna introducción por Topa Inga, y dicen que el origen del adorar las guacas y tenellas por dios, nascio de que estando la madre de dicho Topa Inga prenada del, hablo en el vientre y dijo quel hacedor de la tierra estava en los yungas, en el valle de Irma. Despues de mucho tiempo, siendo ya hombre y señor el dicho Topa Inga, la madre le dijo lo que pasaba, y sabido por él, determino de ir a buscar el Hacedor de la tierra al dicho valle de Irma, que es el que agora se dice Pachacama, y alli estuvo muchos dias en oración y hizo muchos ayunos, y al cabo de cuarenta dias le hablo el Pachaccamahc, quellos discen era hacedor de la tierra, y le dijo que habia sido muy dichoso en hallarle, y quel era el que daba ser a todas las cosas de aca abajo y quel Sol era su hermano y daba ser a lo de arriba [...] la guaca les dijo por aquella piedra en que los hablaba, que [...] le edificasen una casa. Luego el inga la hizo edificar en su

7 Pedro Cieza de León, prolijo y confiable cronista, llegó al Perú en 1547.

8 Hernando de Santillán, oidor de la Real Audiencia de Lima, llegó al Perú en 1550.

presencia, que es un edificio que hoy está en pie, de grande altura y suntuosidad, a que llaman la grand guaca de Pachacama, sobre un grande monte de tierra que casi todo parece hecho a mano y encima el edificio; y allí le dijo la guaca al inga que su nombre era Pachaccamahc, que quiere decir el que da ser a la Tierra; y así se mudó el nombre del dicho valle de Irma y le quedo Pachacama. (Santillán 1563 [1968: 28]).

Camay, huaca, mallqui

La estudiosa Tamara Bray⁹ (2009) menciona que desde los primeros reportes españoles de encuentros con los indígenas andinos se observa un profundo asombro ante las manifestaciones indígenas de culto, veneración y trato a ciertos objetos, considerándolos como personas o seres igualmente animados y con poder. Estas observaciones sugieren una comprensión diferente de parte de los indígenas andinos acerca de la naturaleza y categorías del ser. Plantea la necesidad de explorar una ontología específicamente andina, alejada de la dicotomía occidental entre sujeto-objeto, más allá del hiato entre personas y cosas. Bray señala dos conceptos claves presentes en la documentación etnohistórica referente a nociones ontológicas andinas: *camay* y *huaca*, y toma en consideración la extensión de la categoría de persona a entidades no-humanas: objetos sagrados y ofrendas. Explica que el término *camay* se refiere a lo que da forma y fuerza, lo que anima y continuamente sustenta el ser; la fuerza generadora de vida que infunde todo, la fuerza vital y el poder sagrado. Define el otro concepto clave: *huaca*, como un objeto sagrado, pudiendo ser un lugar, una cosa, un ídolo, una imagen... y árboles, piedras, grandes peñas, o figuras de gente, aves, animales, así como templos, sepulcros, esquinas de la casa..., mencionando que los documentos etnográficos sugieren que las huacas tienen (citando a Frank Salomon¹⁰ 1991:18) “vibrantes personalidades individuales [...] hechas de materia energizada”. La autora diferencia las ofrendas-huacas incas en icónicas y no-icónicas. Las icónicas corresponden a miniaturas de personas o camélidos, comúnmente asociados a la importante ceremonia estatal de la Capacocha. Han sido encontradas en muros y pisos de templos y lugares sagrados, en contextos muy cargados de ritual y política. Sus presencias estarían relacionadas, explica Bray, al establecimiento de posesión o a la creación de un espacio sagrado por y para el estado imperial. En la categoría de no-icónicas están los objetos no figurativos como vasijas y piedras arrojadas o grandes peñas. Objetos cargados de poder, agencia, reciprocidad y obligatoriedad ética, como dobles corpóreos *wayques* (hermanos) o *mallquis* (ancestros); contenedores de la fuerza o energía vital, *camaquen*, resultan ser también *huacas*, objetos sagrados capaces de hablar: oráculos.

⁹ Tamara Bray, profesora de la universidad Wayne State, antropóloga investigadora del mundo andino.

¹⁰ Frank Salomon, antropólogo y lingüista. Profesor en la universidad de Wisconsin-Madison.

Los oráculos

La importancia de los oráculos en el mundo andino antiguo y del oráculo de la gran huaca Pachacama es advertida por Marco Curatola¹¹ (2001, 2008, 2013 y 2016), quien llama la atención sobre la relación esencial, indesligable, que existe entre las huacas y los oráculos en el mundo andino antiguo. Y aunque Cieza de León también relaciona inequívocamente a las huacas con la función oracular, esta información fundamental quedó después totalmente desapercibida y omitida. Curatola rescata la importancia primordial de este vínculo esencial huaca-oráculo y señala que “[...] los oráculos [...] representaron en el mundo andino antiguo un fenómeno extremadamente común y difundido [...] un verdadero ‘hecho social total’ [...] el Perú antiguo [fue] la tierra de los oráculos” (2016: 259) y aclara expresamente que en: “el extraordinario y originalísimo bosque de creencias y prácticas oraculares [de] la religión andina en su totalidad al momento de la llegada de los españoles. [...] el culto a las huacas representaba el fundamento, la piedra angular de la religiosidad autóctona” (*Ibid.*: 285). Este vínculo esencial implica, entonces, que toda huaca habla y todo oráculo es huaca, si ya no habla ya no es huaca. Curatola define a los oráculos como “Santuarios controlados por sacerdotes” (*Ibid.*: 259) al servicio de un dios o una huaca, y menciona que en el Santuario de Pachacamac, residencia del “gran oráculo, el oráculo de los oráculos” esta definición de oráculo se cumple a cabalidad: “1) la facultad de ‘hablar’ a los hombres, 2) un elemento físico [una piedra] desde el cual ejerce esta facultad, y 3) un Santuario, con un personal y su parafernalia” (*Ibid.*: 280) considerando la magnitud de la obra cultural y económica, urbana y arquitectónica inca en el Santuario.

Max Uhle¹² (1903) también considera que la importancia y el poder de la sacralidad del Santuario de Pachacamac se debió a su condición de huaca y lo diferencia de *willka*, término que designa lo sagrado pero concerniente a los astros:

[Pachacamac] conformó el centro del culto a las ‘Waka’ el cual tuvo una importancia fundamental en las religiones peruanas [...] esta palabra designa todos los ídolos, templos, todos los productos extraordinarios de la naturaleza [...] todas esas localidades u objetos [...] que revelan el poder creativo o una misteriosa presencia de la divinidad, tal como altas montañas, fuentes, cuevas, etc. [...] las imágenes del sol, la luna, la tierra y el creador no fueron generalmente consideradas *Waka*, siendo especialmente designadas como *Willka* (Shimada, 1991: 52). [El Templo del Sol] fue un centro para la veneración de astros y otros fenómenos del firmamento, siendo el culto al Sol meramente el principal (*Ibid.*: 82). (Uhle 1903 [I. Shimada, 1991]). (Traducción Alfio Pinasco)

11 Marco Curatola, antropólogo e historiador, director del Programa de Estudios Andinos de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

12 Max Uhle, reconocido estudioso alemán, considerado el padre de la arqueología científica peruana, aplicó en 1896 el método estratigráfico en las excavaciones de Pachacamac.

El término *Pachacamac* se compone por *Pacha* = Tiempo-Espacio, y *Camay* (*Kamay*) = energía vital, fuerza animadora que da el ser. La deidad es *Pachacama*, “*Pachakama*”, el Santuario es *Pachacamaq*, el sufijo “q” indica pertenencia. *Pachakamaq willka llaqta*: el pueblo sagrado de *Pachakama*.

Pachacama es huaca, la gran Huaca Pachacama; por ello, tiene capacidad oracular y su *camay* anima el tiempo-espacio. Los conceptos *huaca*, *camay* y oráculo son indesligables.

Gerald Taylor¹³ esclarece también la relación entre Pachacamac como huaca, su función oracular y su capacidad de animar el tiempo-espacio (Taylor, 2000, p. 8) indica que: *cama* designa “el acto de organizar, de ordenar (poner en orden), de transmitir a otro la capacidad de realizarse”. *Huaca* es la manifestación de *cama*.

En este ensayo se plantea que en el Santuario de Pachacamac habría muchos de estos objetos-ofrendas-huacas, capaces de “hablar”. Estos serían oráculos de distintas jerarquías, alcances, especialidad, género y etnia afín. Por encima de todo, los huaca-oráculos acogidos en el Santuario, se encontrarían los supremos: *Pachacama*, el *P'unchaw*¹⁴ (o su doble-wayqe) y los de los *mallquis* de ancestros poderosos y venerados.

Igualmente, pero con menor jerarquía, los muchos postes labrados (Fig. 3) mencionados por Estete¹⁵ con la efigie del “ídolo del demonio” presentes y el poste del cuarto oscuro mencionado por Pizarro y Estete¹⁶ participarían en mayor o menor medida del *camaquen* de Pachacamac. Serían huaca-oráculos, con mayor o menor poder de energía vital: *camay*.



FIGURA 3. Efigie proveniente de Pachacamac. (Fotografía cortesía del Museo de Branly, París.)

13 Gerald Taylor, estudioso francés, lingüista especializado en quechua y sus dialectos.

14 El *P'unchaw* habría sido una efigie de un niño hecha de oro macizo (símbolo del sol del mediodía), en cuyo interior se guardaban cenizas de los corazones de los Incas. Se ubicaba en el Coricancha del Cusco, y habría tenido su *wayqe* (doble) en el *P'unchawkancha* (Templo del Sol) de Pachacamac.

15 Ver cita de Estete en la página 3.

16 Cuando saquean el Santuario en 1533,



FIGURA 4. Frente norte-oeste del P'unchawkancha vista desde el oeste. Sería la residencia del oráculo del P'unchaw, la efigie de un niño hecha de oro macizo (símbolo del sol del mediodía), en cuyo interior se guardaban cenizas de los corazones de los Incas. (Recomposición arquitectónica de A. Pinasco, 2010, p. 46)

Oráculos: Pachacama, P'unchaw, Mallquis

Los estudiosos discrepan en cuanto a la ubicación del sagrario del oráculo de Pachacamac mostrado a Hernando Pizarro y comitiva cuando entran al Santuario para saquearlo (Estete 1535 [1985, p. 137]). Lo describen como una “cámara hedionda y oscura” donde se encontraba el ídolo de palo que asumieron tratábase de su dios Pachacama. Pero, ¿por qué creer la versión de los saqueadores, los principales interesados en justificar su saqueo?, y ¿por qué creer que los indígenas sumisamente los llevaron ante su deidad y oráculo más sagrado? Santillán indica que el oráculo mayor hablaba por medio de una piedra, no desde un palo. Es consecuente y posible admitir que los indígenas habrían intentado engañar a los saqueadores mostrándoles alguna deidad secundaria, no la mayor ni la más sacra o en realidad sí los llevaron ante su huaca mayor, pero los españoles no miraron la piedra sino el palo.

Nuevamente, ¿por qué creer que solo existía un oráculo? La ontología inca concibe jerarquías y múltiples presencias del *camac*. Todo el Santuario de Pachacamac habría sido *huaca*, albergando muchos otros objetos-ofrendas-huacas de distintas jerarquías, alcances, especialidades, género y etnias afines, presentes como piedras, fuentes, hogueras, *mallquis*-momias, efigies, y todas con capacidad de “hablar” en mayor o menor medida, y para quienes supiesen entenderlos.

La cámara del *P'unchaw*

En el *P'unchawkancha* existen recintos cuya función arquitectónica permitiría alojar a los “mallquis-huaca-oráculos”. Un recinto muy especial y apropiado sería la cámara más elevada y amplia de todo el Templo en el gran Sagrario Norte, con un largo y restringido recorrido para acceder a ella (Pinasco, 2010, p. 140). Aquí podría haberse alojado el oráculo del *P'unchaw* mencionado. Esta cámara, que se encuentra terriblemente saqueada y presenta restos de pintura de color amarillo dorado en sus paredes, habría tenido tapices, ceramios y las paredes recubiertas de vibrantes láminas de oro y plata.

Galerías de los *mallquis*

La galería subterránea del frente noreste del *P'unchawkancha*, con vista al mar (Fig. 4) y acceso sumamente alejado y restringido, sería un espacio de culto muy especial.

La gran galería subterránea externa (Fig. 7) se iluminaba desde los vanos del muro¹⁷ que soportaba el techo (piso de la gran plaza superior) y contiene nichos grandes o compartimientos que podrían alojar a oficiantes o visitantes especiales, quizás para rituales de oración, ayunos y silencio. Afuera, al costado, se encontraba una escalera, la cual permitía descender hacia la zona donde se realizarían los sacrificios y donde Max Uhle encontró cámaras de mujeres sacrificadas; desde allí se llegaría a una terraza con vista al ocaso



FIGURA 5. Frente norte-oeste del *P'unchawkancha* vista desde el oeste. Sería la residencia del oráculo del *P'unchaw*, la efigie de un niño hecha de oro macizo (símbolo del sol del mediodía), en cuyo interior se guardaban cenizas de los corazones de los Incas. (Recomposición arquitectónica de A. Pinasco, 2010, p. 46)



FIGURA 6. Cámara del *P'unchaw*. A semejanza del *Qorikancha* en el Cusco, aquí la efigie del *P'unchaw* podría haber estado flanqueada por efigies del sol y de la luna. (Figuras de G. Poma y recomposición arquitectónica de A. Pinasco, 2010, p.148).

17 Este largo muro de casi sesenta metros, es segmentado y actualmente se encuentra sin la parte superior, dando la apariencia de banquetas para sentarse a mirar el mar.

sobre el mar, mediante un acceso en el ángulo sur. Un patio adyacente serviría como residencia de algún oficiante relacionado a los depósitos.

La gran galería subterránea interior (Fig. 8) tenía escasa iluminación cenital, según Bernabé Cobo. Aún conserva grandes hornacinas que podrían haber sido el lugar especial para alojar a los *mallqui* (momias de ancestros venerados), donde rendirles culto, venerarlos y consultar sus oráculos. Al centro de este largo recinto subterráneo se hallaba un altar, apropiado para alojar algún objeto de culto muy especial, ¿el Oráculo de Pachacamac?¹⁸ Este altar fue cubierto por una escalera a mediados del siglo pasado, para facilitar el acceso de los visitantes y turistas.

Oráculos femeninos, la luna y el agua

Las *mamaconas*¹⁹ y *aqllas*²⁰ eran mujeres escogidas, algunas para el culto como sacerdotisas, y otras para elaboración de tejidos, alimentos y bebidas especiales para los rituales y ceremonias, y eran instruidas según sus capacidades en varios campos del saber y de la cultura inca. Habrían tenido huacas (oráculos) propias a su género.

Irene Silverblatt²¹ explica que la luna y sus cultos de propiciación estuvieron a cargo de las mujeres:

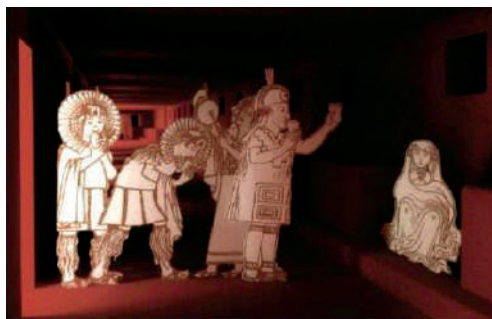


FIGURA 7. La galería externa subterránea frente al mar, bajo la gran Plaza superior de Templo. (Figuras de G. Poma y dibujo A. Pinasco, 2010).

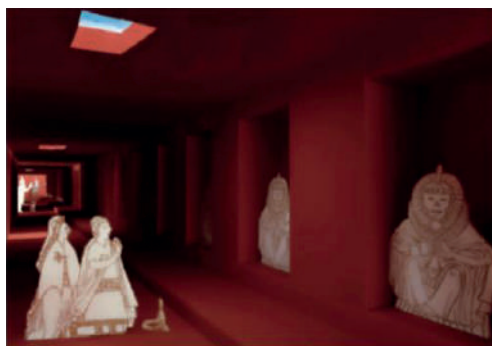


FIGURA 8. La galería interna subterránea bajo la gran Plaza superior del P'unchawkancha. (Figs. G. Poma, dibujo A. Pinasco, 2010).

18 Recordando la crónica de Santillán cuando se refiere a: “[...] la grand guaca de Pachacama, sobre un grande monte de tierra que casi todo parece hecho a mano y encima el edificio; y allí le dijo la guaca al inga que su nombre era Pachacamac, que quiere decir el que da ser a la Tierra”. (Santillán 1563 [1968, p. 28]).

19 Madres o matronas oficiantes de cultos y ceremonias relacionadas con las mujeres escogidas *aqllas*, Lit. del quechua: *mama* = madre y *kona* = señora, ilustre.

20 Lit. del quechua: “escogida”. Mujeres seleccionadas desde temprana edad debido a sus virtudes innatas y capacidades especiales para ser educadas en la cultura Inca y para elaborar bebidas y objetos suntuosos.

21 Irene Silverblatt, doctora antropóloga cultural, Universidad de Michigan, investigadora del mundo andino.

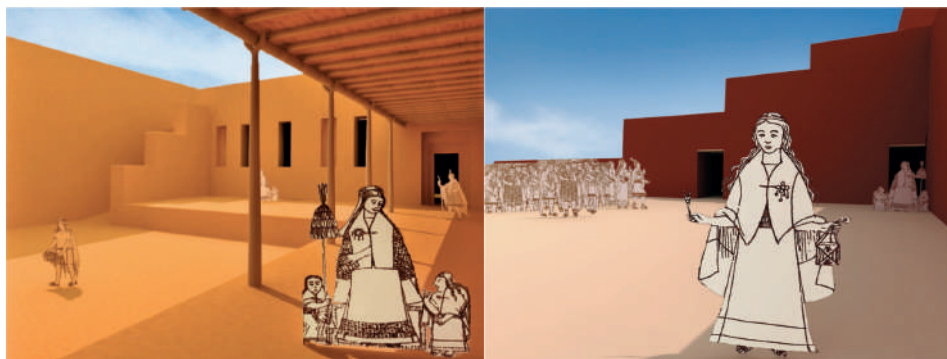


FIGURA 9. *Colla (reina) y aqlla (escogida) en el P'unchawkancha (Figuras de G. Poma sobre dibujos de recomposición arquitectónica por A. Pinasco 2010)*

[...] La Luna, como diosa suprema de los incas, reinaba sobre todas las demás divinidades femeninas. Restándole algo de brillo a la Pachamama, los cusqueños sostuvieron que era la Luna la fuerza que controlaba en última instancia todo lo femenino y todas las cosas referidas a la mujer. (Silverblatt 1990: 38) [...] Muchos (aunque no todos) de los cultos religiosos organizados para honrar a las divinidades andinas estaban divididos según las líneas del género: las mujeres y los hombres propiciaban sus propias organizaciones religiosas, dedicadas a los seres divinos del cosmos del sexo apropiado. (*Ibid.*: 17) [...] Guaman Poma²² indica que en el mes de la Coya Raymi, equinoccio de primavera; inicio del nuevo ciclo agrícola ellas oficiaban e invitaban a los hombres, [...] Otros relatos hablan de mujeres oficiando en ceremonias imperiales [...] eran ellas las sacerdotisas del culto imperial a la Luna. (*Ibid.*: 41)

Los manantiales, lagunas, el agua, resultan vinculados a lo femenino y por ende a Collas²³ importantes, y a la diosa Luna, y el agua de los puquios, lagos y ríos está vinculada al mar, la sagrada Mamacocha: madre de las aguas.

Susan Niles²⁴ (1999) menciona a dos Collas a quienes pertenecían dos manantiales:

[...] Huayna Capac ordenó sacrificios dedicados a su madre, Mama Ocllo, en una pequeña casa donde acostumbraba dormir. [...] esta dama fue venerada también en Ticcicocha, una fuente que le pertenecía. La casa de Curi Ocllo, mujer de Amaro Topa Inca, y su fuente adyacente eran Santuarios. (Niles, 1999: 54) [Traducción Alfio Pinasco]

22 Felipe Guaman Poma de Ayala, el primer cronista indígena. Su monumental trabajo ofrece una visión andina de la vida en la primera época de la colonia.

23 Reinas, damas muy reverenciadas.

24 Susan Niles, doctorada por la Universidad de California, Berkeley. Investigadora de etnología y arqueología sudamericana.

Brian Bauer²⁵ (2008), citando a Cobo, menciona que en la casa de Diego Maldonado, en el Cusco, había dos manantiales sagrados, uno dentro y otro fuera de la casa:

[...] La segunda guaca se decía Canchapacha: era una fuente que estaba en la calle frente a la casa [...] a la cual se le hacían sacrificio por ciertas historias que los indios cuentan. [...] la tercera guaca era otra fuente llamada Ticcicocha, que estaba dentro de la casa [...] Fue esta fuente de la Coya o reina Mama Ocllo (esposa de Túpac Yupanki y madre de Huayna Capac) en la cual se hacían muy grandes y ordinarios sacrificios, especialmente cuando querían pedir algo a la dicha Mama Ocllo, que fue la mujer más venerada entre estos indios. (Bauer 2008: 258)

La relación del oráculo de una fuente con una mujer se encuentra también en la leyenda de Pituisiray (la pareja cosida) recogida por Martín Murúa²⁶ y citada por Clemente Markham (1977, apéndice). Allí se nos cuenta que la aqlla Chukillantu en un sueño recibe el consejo de un ruiseñor. Este le indica que consulte a las cuatro fuentes ubicadas en el centro de su Aqllawasi si su problema era un imposible o tendría solución. Las cuatro fuentes cantando al unísono le respondieron que debía hacer lo que su corazón le pedía, y ella así lo hace. En el Santuario de Pachacamac la zona del Aqllawasi presenta, dentro y fuera, varios manantiales y estanques de agua y muy cerca se encuentra la laguna de la diosa Uрпиуасhаq, mujer de Pachacamac. Camino a la gran Plaza de Peregrinos se encuentra otro manantial y adyacente a esa plaza está otra pileta con piedras hermosamente labradas al estilo inca. Es consistente asumir que estos manantiales, piletas, la laguna y el mismo mar serían venerados como huacas y, por ende, tendrían la facultad de “hablar”: son oráculos, relacionados a las mujeres.

Peregrinos y oficientes

Otro aspecto que considerar es el referente al tipo de peregrinos y tipo de consultas. Los peregrinos, como parte de delegaciones étnicas, llegarían al Santuario con intereses de orden comunal y/o personal. Estos intereses o motivos podemos dividirlos en cuatro campos, siguiendo el análisis de las cuatro fuerzas que movilizan a la sociedad humana planteadas por Michael Mann²⁷ (1986): la económica, la militar, la religiosa y la política (fuerzas imbricadas y variablemente prevalentes). Al San-

25 Brian Bauer, doctor por la Universidad de Chicago, ha realizado numerosas investigaciones de antropología arqueológica en la región andina.

26 Martín Murúa, religioso mercedario, su crónica (1595) relata la historia prehispánica del Perú y cuenta con algunas ilustraciones realizadas por Guaman Poma.

27 Michael Mann, sociólogo británico profesor de la Universidad de California, Los Ángeles. Analiza la sociedad humana en cuatro fuerzas interactuantes.

tuario de Pachacamac acudirían peregrinos de ambos géneros interesados en mayor o menor medida en alguno de estos cuatro aspectos. Y, naturalmente, procurarían asesoría y acopio de información especializada referente a su interés:

- Economía: construcción, producción, recolección-agricultura, calendarios.
- Militar: conflictos, estrategias, alianzas.
- Religiosa: cosmovisión, ideología, aprendizaje y prácticas sacras, almanaques.
- Política: administración social, enlaces étnicos, mita, mitimaes.

En el Santuario de Pachacamac habrían residido muchos oficiantes hombres y mujeres (mamaconas y aqllas) jerarquizados y especializados en distintos aspectos: la cosmovisión inca y prácticas relacionadas al *camay*, *mallquis* y *huacas*, producción de objetos suntuarios y de uso ritual, el culto estatal, y en el servicio e interpretación de los oráculos. También el sitio sería visitado por otros oficiantes-líderes de huacas exógenas o de huacas “parientes” de Pachacamac. Para todos estos varios oficiantes-líderes, el Santuario de Pachacamac estaría pletórico de huacas y portentos: con el mar, la isla Cauillaca, la laguna de Uрпиhuachaq, los manantiales, piedras y huancas, los entierros y mallquis, las imágenes talladas, las pinturas murales, los cantos, ceremonias, rituales, oraciones y ayunos, el territorio sacro, los majestuosos templos con orientaciones hacia astros venerados y la presencia de colegas y de oficiantes plenos de *camaquen* y muy poderosos. Y, además, allí se hallaba la sede del mismo Pachacamac y quizás también la del *wayqe* del *P'unchaw* cusqueño. Todos estos elementos harían del Santuario un lugar pleno de religiosidad y conocimiento, un formidable centro de acopio de información religiosa, económica, política y militar. Visitarlo o residir allí sería una experiencia invaluable, extraordinaria e inolvidable.

La domesticación del tiempo: calendarios y astros

La adaptación al hábitat requiere la domesticación del tiempo, lo cual se establece mediante el registro de los cambios anuales del entorno: en la variación cíclica de algunos astros y en las alteraciones del clima con su consecuente efecto sobre la fauna y la flora. La observación de las periódicas variaciones astronómicas facilita obtener el exacto registro del transcurso del tiempo a lo largo del año, lo cual contrastado con los fenómenos atmosféricos del momento permite diagnosticar el clima y pronosticarlo, haciendo posible la prevención agrícola y económica.

Los calendarios lunares se basan en el ciclo mensual de la luna relacionado al ciclo anual del sol. Los calendarios de estrellas notorias se establecen por el momento de sus salidas y ocasos en relación al sol. Los calendarios solares se basan en el registro de las salidas y ocasos del sol en algunos sitios singulares del horizonte. Este registro

requiere “ejes visuales” establecidos mediante un punto fijo de observación, un objeto señalizador²⁸ y el astro observado. El estudio de las alineaciones astronómicas empleadas por culturas antiguas,²⁹ señaladas en el panorama geográfico y en las edificaciones, aporta valiosa información referente a los motivos de la selección del emplazamiento, de la finalidad de dichas edificaciones y de la organización de las actividades de sus habitantes.

La edificación de señaladores astronómicos en el perfil del horizonte del Cusco para registrar el transcurso del tiempo y establecer calendarios agrícolas y ceremoniales está descrita explícitamente por cronistas tempranos y confiables:

A todo el mundo llaman Pacha, conociendo la buelta quel sol haze y las creçientes y menguantes de la luna. Contaron el año por ello, al qual llaman ‘guata’ y lo hazen de doze lunas, teniendo su quenta en ello. Y usaron de unas torrezillas pequeñas, que oy dia estan muchas por los collados del Cuzco algo ahuzadas para por la sonbra quel sol hazia en ellas entender en las sementeras y en lo que ellos mas sobre esto entienden. Y estos Yngas miravan mucho en el çielo y en las señales del, lo qual tambien pendia de ser ellos todos tan grandes agoreros. (Cieza de León [1550] 1984: 176).

[...] Ynga Yupangue [Pachacute] les dijo que él avía muchos años avía ymaginado los meses e tiempos del año, los cuales avía hallado que heran doze [...] desto asimismo avía pensado hazer cierta cosa que él llamó Pacha Unan Changa, que quiere dezir conoceder del tiempo, [...] podemos presumir por relox; por el cual ellos y sus descendientes, ya que perdieran la quenta de los meses, por aquel entendiesen cuándo hera el tiempo de senbrar e labrar e aderezar sus tierras.[...] este mes que viene [...] donde el año comienza llamareis Pucoiquillaraimequis, quees nuestro mes de diziembre (Betanzos³⁰ [1551] 2015: 183)

[...] partieron el año en doze meses por las lunas [...] y cada luna, o mes tenían puesto mojón o pilar al derredor del Cuzco donde llegaba el Sol aquel mes. [...] estos pilares eran adoratorios principales [...] se llamaban ‘Sucanca’, y el que es principio de invierno, Puncuy sucanca, y el principio de verano, Chirao sucanca. (Ondegardo³¹ [1571] 1916, p.16)

28 El objeto señalizador puede ser natural: una montaña, o artificial: una calle o torres en el horizonte.

29 La arqueoastronomía es la disciplina que estudia el empleo de la astronomía en culturas antiguas.

30 Juan de Betanzos (1551), cronista temprano, contrajo matrimonio con una princesa cusq ueña y pudo acceder a información directa de amautas incas.

31 Polo Ondegardo (1571) cronista temprano, contador y corregidor del Cusco.

Astros y celebraciones

Las orientaciones hacia el sol y la luna señaladas con el trazo de algunas edificaciones del Santuario de Pachacamac fueron sugeridas inicialmente por una joven María Reiche (Reiche 1947, p.3). Entre los años 1991 y 2009, estudié³² las orientaciones del Santuario empíricamente con mediciones in situ de los acimuts de algunas edificaciones y registros durante equinoccios y solsticios estivales e invernales y sobre aerofotos SAN³³ (Pinasco 2007, 2010). En 2017, amplié esos estudios³⁴ a todas las edificaciones visibles del Santuario, logrando mediciones exactas de acimuts de 497 muros con la utilización de software especializado aplicado en arquitectura, astronomía y geografía modernas. Este estudio comprobó que el orden del trazado de sus edificaciones más notables se organiza con alineaciones hacia puntos sobre el horizonte que alcanzan astros venerados en momentos singulares de sus trayectorias cíclicas, al año 1500 d.C.

El especial trazado astronómico de las edificaciones y del panorama del Santuario le habría permitido funcionar como un gran señalizador del orden temporal, como un reloj anual, de un modo parecido, pero ampliado al establecido por Pachacutec en el Cusco mediante la edificación de las torres o *sucancas* en el horizonte de la ciudad.

Las edificaciones más notorias del Santuario de Pachacamac: el eje del acceso principal con la calle norte-sur, la calle este-oeste, la Plaza de Peregrinos, el P'unchawkancha y los “edificios con rampa” están orientados diferenciadamente hacia las posiciones sobre el horizonte, que alcanzan en sus salidas y ocasos el sol y la luna en solsticios y lunisticios,³⁵ y Alfa & Beta de Centauro y otros astros en los momentos singulares de sus trayectorias cíclicas. En el Santuario, la organización del espacio que ordena ejes de visión astronómica dirigida y de observación panorámica, comprueba igualmente la especial intención de los incas por señalar los momentos de eventos calendáricos: míticos, sociales y económicos, vinculándolos a los sucesos cíclicos naturales: astronómicos y climáticos. Los momentos cíclicos anuales señalados por los astros en el Santuario al año 1500 d.C., permiten plantear posibles fechas de ceremonias o rituales y los lugares donde estas se habrían realizado.

Los solsticios

Desde el templo P'unchawkancha se ve el ocaso del solsticio de invierno Intiraymi (Fiesta del Sol), en la costa noroeste sobre la punta “La Chira” (Fig.10). Complementando esta

32 Guiado inicialmente por el arqueólogo Carlos Farfán y la astrónoma María Luisa Aguilar.

33 Servicio Aerofotográfico Nacional.

34 Alfio Pinasco (2017). *El orden de un espacio y tiempo organizado en el Santuario de Pachacamac*.

35 Los extremos mayores de la luna alcanzados en el horizonte en salidas y ocasos cada 18y 2/3 años.

orientación natural, también existen diversas edificaciones que señalan la salida del solsticio de invierno sobre la sierra y el ocaso del solsticio de verano sobre el mar.

La calle este-oeste (Fig. 11) y el edificio adyacente, señalan a la salida del solsticio de invierno, el *Intiraymi* y de las Pléyades³⁶ sobre la sierra, también señalan al ocaso del solsticio de verano sobre el mar, el Qapaqraymi (la Gran Fiesta del Sol), por lo que sus principales celebraciones y sus funciones se darían en esas fechas y estarían relacionadas a estos astros.

El *P'unchawkancha* o Templo del Sol señala el ocaso del solsticio de verano en su segunda plataforma del frente nor-oeste, de acceso más público. Max Uhle, (1903:83 [I. Shimada, 1991]) documenta el hallazgo de muchas vasijas rotas ceremonialmente en su amplio extremo Este de esa terraza. La orientación astronómica de dicha terraza indica que fue un recinto utilizado durante la celebración del Qapaqraymi o “gran fiesta” del fin e inicio del año. Las otras plataformas y sagrarios internos, de acceso más restringido, señalan hacia Sargas y Shaula en la cola de Escorpio, constelación conocida como Amaru y relacionada a la agricultura.



FIGURA 10. *Solsticio invernal noroeste, vista desde el P'unchawkancha. (Foto A. Pinasco).*

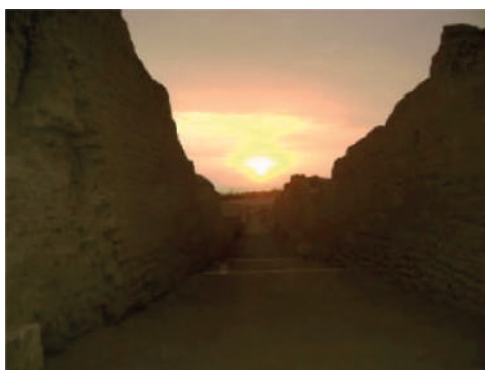


FIGURA 11. *Ocaso del solsticio de verano, vista al suroeste desde la calle este-oeste. (Fotografía A. Pinasco).*

Extremos mayores de luna

La llamada Plaza de Peregrinos (Fig.12) presenta dos filas de columnas bajas a lo largo del eje longitudinal central, estas señalan directamente hacia el ocaso sur-oeste del extremo mayor de la luna sobre el mar.³⁷ Esta gran plaza sería el recinto especialmente

36 La observación de las Pléyades para pronosticar el clima con fines agrícolas se menciona en el “Manuscrito de Huarochiri” ver Gerald Taylor, 2011, p. 122.

37 Desde el extremo sur-oeste de esta larga plaza su eje también facilita el registro de la salida de la luna sobre la sierra



FIGURA 12. *Ocaso del solsticio estival s-o en la Plaza de Peregrinos. Dibujo de la luna en el eje señalado por las columnas de la plaza. (Dibujo y foto de A. Pinasco)*

apropiado para rituales y celebraciones dedicados a la luna³⁸ durante las fases de su ciclo mensual, también en la principal celebración anual del equinoccio de primavera, el Qoya Raymi³⁹ y, muy especialmente, cada 18 y 2/3 años en su ocaso sobre el mar señalado exactamente por su largo eje longitudinal.

Alfa & beta de centauro: “Los ojos de la Llama”

La salida de Alfa & Beta de Centauro⁴⁰ debajo de la Cruz del Sur⁴¹ está doblemente señalada de modo artificial y natural con la calle norte-sur del Santuario, y entre el mar y el cerro Pucusana⁴² se les ve surgir al sureste (Fig.13).

El notable eje visual del Portal Norte (Fig. 14) y la larga vía de ingreso al Santuario, con el adyacente edificio con rampa n°1, también señalan directamente hacia la salida de Alfa & Beta de Centauro. Esta larga vía de acceso resalta la importancia de estos astros. Los edificios con rampa central adyacentes serían lugares de preparación para el ingreso al Santuario y estarían asociados a sus fechas de aparición sobre el horizonte.

Es muy significativo que este largo eje del acceso principal al Santuario dirija la vista exactamente hacia Alfa & Beta de Centauro,⁴³ estrellas relacionadas al ciclo del agua. El ingreso al Santuario resulta así un llamado de atención directo sobre la importancia del

al nor-este.

38 La importante deidad *Mamakilla*, Madre Luna, relacionada a la fertilidad, al agua, al mar y a la mujer.

39 *Qoya, Koya*: Reina, Soberana, Matrona. *Raymi*: Fiesta, Celebración.

40 *Llamañawi*, “Los ojos de la llama”.

41 Gary Urton (1982) relaciona la Cruz del Sur con la diosa Urpihuachaq.

42 Visto desde el Santuario, este cerro resulta muy parecido a la mítica y dramática isla Cauillaca, ubicada en la precisa dirección sur, ambos estarían relacionados al mito de Cuniraya y Cauillaca.

43 *Llamañawi*, son las estrellas de la constelación oscura de la Llama Celestial que forman los “Ojos”.



FIGURA 13. Salida de A&B de Centauro y la Cruz del Sur sobre el cerro Pucusana y la isla Cauillaca en dirección al sur. (Dibujo de astros y foto de A. Pinasco).

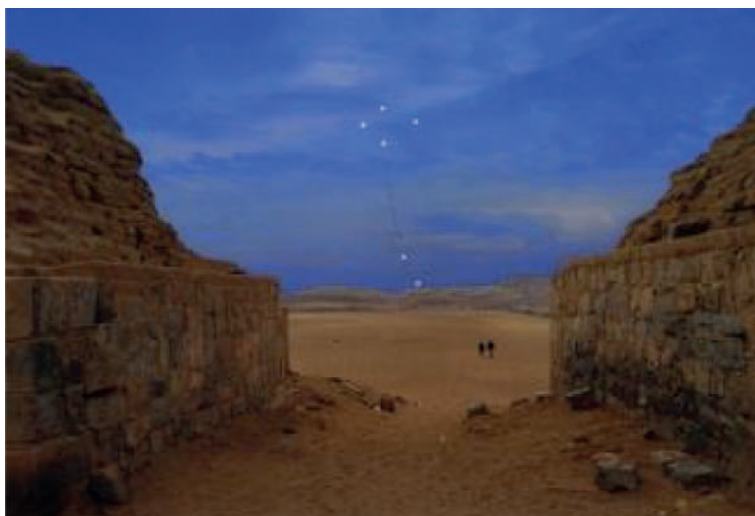


FIGURA 14. Vista desde el eje del Portal Norte sobre el Santuario, en dirección hacia A&B de Centauro. (Foto y dibujo de astros por A. Pinasco)

agua, elemento fundamental de la vida. La importancia dada a los ciclos de los astros, del agua y la renovación de la vida se menciona en el Manuscrito de Huarochiri⁴⁴

La mancha negra que llamamos Yacana, el cámac o prototipo celeste que transmite la fuerza vital a las llamas, camina por en medio del cielo. Nosotros los hombres la vemos cuando llega toda negra. Se dice que la Yacana anda en medio de un río (la Vía Láctea). Es de veras muy grande. [...] Tiene dos ojos y un cuello muy largo. Ésta es la mancha negra que los hombres llaman Yacana [...] A media noche, sin que nadie lo sepa, esta Yacana bebe toda el agua del mar. De no hacerlo, inmediatamente el mar nos inundaría a nosotros y al mundo entero (Taylor, 2011, pp. 121-122).

⁴⁴ Documento recopilado en la Sierra adyacente al Santuario de Pachacamac por el extirpador de idolatrías Francisco de Ávila, 1608 (en *Ritos y tradiciones de Huarochiri*, Taylor 2011).

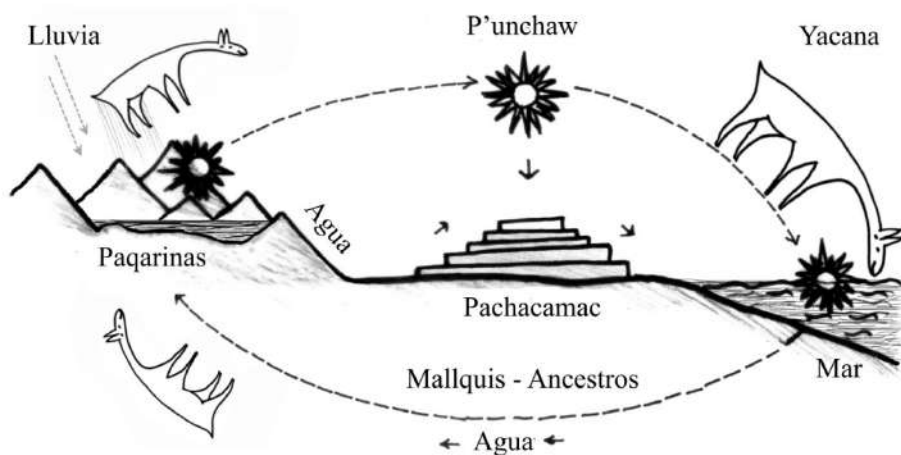


FIGURA 15. El ciclo del agua y de la vida, sobre el Santuario: El lago Titicaca (el mar de arriba), el Sol P'unchaw, la Yacana (la Llama celestial), los mallquis y paqarinas, y el mar de abajo. (Gráfico de A. Pinasco).

Precisamente, Alfa & Beta de Centauro tienen su salida sobre el horizonte en dos momentos singulares: antes del amanecer a mediados de octubre y al anochecer a mediados de marzo (al 1500 d.C.), marcando los límites extremos del inicio y del final, respectivamente, de la estación de las lluvias en la sierra. Cuando las lluvias ya deben cesar en la sierra es cuando se ve, durante toda la noche, a la constelación oscura de la Llama avanzar hacia el mar y hundirse bebiéndolo. Sus rituales y ceremonias particulares de propiciación o de súplicas de contención se realizarían, especialmente, en esas épocas y en estas edificaciones.

Conclusiones

Resulta consistente con la ontología inca considerar que el importante Santuario de Pachacamac alojaría también a muchos objetos-huaca-oráculos jerarquizados según su eficacia y género, siendo supremo aquel de Pachacamac. Los oficiantes y los visitantes también de ambos géneros habrían tenido intereses y especialidades diversas.

Las alineaciones astronómicas naturales y edificadas habrían permitido a sus oficiantes el exacto registro del paso del tiempo para establecer calendarios, organizar y coordinar la sinergia de los procesos naturales con los culturales, económicos y ontológicos.

Las manifestaciones oraculares “oficiales”, además de las necesarias relaciones rituales con las *huacas*, *el camaquen* y *los mallquis*, también tomarían en consideración el registro del tiempo y del clima.⁴⁵ La enfatizada alineación del Santuario de Pachacamac hacia los “Ojos de la Llama”, haciendo recordar a todos por igual nuestra humilde y vital dependencia del agua, conciliaría diferencias personales y étnicas por un bien común.

Gratitud

A los sucesivos directores del Museo del Sitio Pachacamac,⁴⁶ a los profesores y alumnos de la Facultad de Arquitectura y al Centro de Investigación de la Universidad Ricardo Palma, con quienes inicié estos trabajos,⁴⁷ a los profesores y amigos estudiantes del Programa de Estudios Andinos⁴⁸ de la Pontificia Universidad Católica del Perú, con quienes pude ampliar y comprobar la propuesta de estos estudios. Sobre todo, agradezco a quienes tan generosamente edificaron el Santuario de Pachacamac.

Referencias

- BAUER, B. (2008). *Cuzco antiguo: tierra natal de los Incas*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas
- BETANZOS, J. ((2015). *Suma y narración de los Incas*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú
- BRAY, T. (2009). *An Archaeological Perspective on the Andean Concept of Camaquen: Thinking Through Late Pre-Columbian Ofrendas and Huacas*. Cambridge Archaeological Journal, 19, pp 357-366 doi: 10.1017/S0959774309000547
- CIEZA DE LEÓN, P. (1984 [1550]). *Crónica del Perú* - Segunda parte. Madrid: Instituto Gonzalo F. de Oviedo.
- CURATOLA, M. (2008). *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- COBO, B. (1956 [1653]). *Historia del Nuevo Mundo*. Madrid: Ed. Atlas.

45 El diagnóstico y pronóstico climático del momento: temperatura, cantidad y duración de las lluvias fue fundamental e indispensable para la consecuente prevención agrícola y sobrevivencia económica.

46 (MSPAC-MINCU) Desde el año 1991 hicieron posible estos estudios mediante su apoyo y colaboración, autorizaciones, consejos, fotografías, planos y documentos: Ponciano Paredes, Jesús Ramos, Dante Casareto, Luisa Díaz, Marcelo Saco, Giancarlo Marcone y Denise Pozzi-Escot.

47 Fundando el Instituto Arqueo Arquitectura Andina (IAAA) en el año 1995.

48 Al director Marco Curatola, al asesor de tesis Hugo Ikehara y la condiscípula M.G. Núñez Carbonel.

- COBO, B. (1892). *Historia del Nuevo Mundo* Vol. 3. Sevilla: S. Bibliófilos Andaluces.
- ESTETE, Miguel de (1985 [1534]). Una relación del viaje que hizo el señor capitán Hernando Pizarro por mandado del señor Gobernador, su hermano, desde el pueblo de Caxamalca a Pachacamac y de allí a Jauja. En Francisco de Xerex, *Verdadera relación de la conquista del Perú*. Madrid: Historia 16.
- GARCILASO DE LA VEGA (1963 [1609]). *Comentarios reales de los Incas*, II, B.A.E., t. CXXXIII, Madrid.
- GUAMÁN, F. (2006 [1615]). *Nueva Corónica y buen gobierno*. Biblioteca Real de Dinamarca, Copenhague. www.kb.dk/permalink/2006/poma/info/es/frontpage.htm
- HYSLOP, J. (1992). *Qhapaqñan, El Sistema Vial Inkaico*. Lima: Instituto andino de estudios arqueológicos
- JULIEN, C. (2010). What to read on the subject of Inca religion. En: *Native American Studies across Time and Space: Essays on the Indigenous Americas*. Heidelberg: Universitätsverlag Winter. Pp 73-89.
- MANN, M. (1986). *The sources of social power*, vol. 1. Cambridge: Cambridge University Press.
- MARKHAM, C. (1977). *The Incas of Perú*. Lima: Editorial ABC. Industrial Gráfica S.A.
- MURÚA, M. (2001 [1616]). *Historia General del Perú*. Madrid: Dastin.
- NILES, S. (1999). *The Shape of Inca History*. Iowa: University of Iowa Press.
- ONDEGARDO, P. (1981 [1571]). *Los errores y supersticiones de los indios sacadas del Tratado y averiguación que hizo el licenciado Polo (1585)*. Buenos Aires: Publicaciones de la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina.
- ONDEGARDO, P. (1916). *Informaciones acerca de la Religión y Gobierno de los Incas (1571)*. Lima: Sanmartí.
- PINASCO, A. (2010). *Punchaucancha, Templo Inca del Sol en Pachacamac*. Lima: Pandero, Universidad Ricardo Palma.
- PINASCO, A. (2017). *El orden de un espacio y tiempo organizado, en el Santuario de Pachacamac*. Tesis de magister: Programa de Estudios Andinos EPG-PUCP: <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/9479>
- PIZARRO, H. (1968 [1533]). *A los magníficos señores los señores oidores de la Audiencia Real de Su Magestad que residen en la ciudad de Sancto Domingo*. Lima: en Biblioteca Peruana. Primera Serie, Tomo I, Editores Técnicos Asociados, pp.117-132.
- REICHE, M. (1947). *Las ruinas de Pachacamac: Grandioso testimonio de los Astrónomos de la antigüedad*. Lima: El Comercio, 23 de diciembre, pg. 3.
- ROSTWOROWSKI, M. (2015). *Pachacamac*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- SALOMON, F. (1991). Introductory essay: the Huarochiri manuscript. En: *The Huarochiri Manuscript*. Eds. F. Salomon & G. Urioste. Austin: University of Texas Press, 1–38.

- SHIMADA, I. (1991). *Pachacamac, a reprint of the 1903 edition by Max Uhle, and Pachacamac Archaeology: Retrospect and Prospect*. Philadelphia: University of Pensilvania.
- TAYLOR, G. (1999). F. Ávila (1608) *Ritos y tradiciones de Huarochirí*. Lima: IFEA.
- TAYLOR, G. (2000). *Camac, Camay, Camasca y otros ensayos sobre Huarochirí y Yauyos*. Cusco: Editorial CBC.
- TAYLOR, G. (2011). F. Ávila (1608) *Ritos y tradiciones de Huarochirí*. Lima: Editorial IFEA.